

EVALUACIÓN EN ADOLESCENTES DE ACTUACIONES VIOLENTAS Y SENTIMIENTOS Y PENSAMIENTOS DE INTOLERANCIA HACIA OTROS¹

Flor Zaldívar*
M. Carmen Luciano*
Inmaculada Gómez*
Carmen Berrocal**

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos

*Universidad de Almería

**Universidad de Málaga

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados obtenidos tras la aplicación de un cuestionario a 1256 adolescentes escolarizados en los cursos comprendidos entre 2º de ESO y 1º de Bachiller o 1º de BUP, pertenecientes a 9 centros públicos de distintas provincias andaluzas. Con dicho cuestionario se ha pretendido evaluar, tendencias comportamentales relacionadas con la violencia interpersonal o el maltrato hacia otros. Dichas tendencias se han conceptualizado de un modo amplio, abarcando desde ciertos sentimientos e ideas que habitualmente se consideran implicados en actitudes de intolerancia hacia los demás, hasta el informe de actuaciones que pueden llegar a la violencia o maltrato físico o psíquico. Estas conductas se han evaluado atendiendo a los contextos en los que están inmersas (contexto familiar, escolar y social-

¹ Esta investigación ha sido realizada con la financiación del Grupo de Investigación "Análisis Experimental y Aplicado del Comportamiento", de la Universidad de Almería.

comunitario) y los resultados se presentan agrupados en las siguientes relaciones: a) sentimientos de intolerancia o rechazo ante personas (y animales), b) actuaciones violentas ante sentimientos de rechazo, c) actuaciones violentas ante distintas personas (y animales), d) ideas de intolerancia hacia personas, e) reacciones después de actuaciones violentas y f) modelos violentos.

Palabras clave: VIOLENCIA INTERPERSONAL. SENTIMIENTOS INTOLERANTES. PENSAMIENTOS INTOLERANTES. EVALUACIÓN. ADOLESCENTES.

SUMMARY

In this study 1256 adolescents, who were studying between 2^o ESO and the first grade of BUP in 9 public schools of different provinces andalusian, have been given a questionnaire. This questionnaire assesses behaviors related to the violence or the abuse. This tendencies is well up on a broad meaning, including some feelings and thoughts usually involved in attitudes of intolerance, and the descriptions of actions of violence or abuse. These behaviors were assessed according to the contexts (family, school, and social-community) and the results appears in the following relations: a) feelings of intolerance or repulse towards different persons (and animals), b) violent actions in the presence of feelings of repulse, c) violent actions towards different persons (and animals), d) thoughts of intolerance, e) reactions after the violent actions, and f) violent models (patterns).

Key words: INTERPERSONAL VIOLENCE. INTOLERANT FEELINGS. INTOLERANT THOUGHTS. ASSESSMENT. ADOLESCENTS.

El fenómeno de la violencia, especialmente cuando los actores son niños y adolescentes, está recibiendo en los últimos tiempos una gran atención social. Escasos son los días en los que no aparecen en los medios de comunicación noticias sobre actos violentos ge-

nerados por jóvenes que encarnan altas dosis de crueldad (terrorismo juvenil, actos xenófobos, vandálicos, violencia en las aulas, en las familias, violaciones, asesinatos, etc.). Así, son muchos los investigadores (Bandura y Ribes, 1975; Burchard y Burchard, 1987; Corsi, 1994; Costa y Morales, 1998; Díaz-Aguado, 1996; Olweus, 1989; Ortega, 1994; Ortega y Mora, 1997;; Patterson, 1982; por citar sólo algunos) y agentes sociales que, desde diferentes ámbitos, están tratando de dar respuesta tanto a la explicación del fenómeno, como a su prevención y tratamiento, aunque, desde luego, los resultados no están siendo todo lo satisfactorios que se desearía.

Muchos son los problemas y dificultades que hacen que la conducta violenta o maltratadora sea una pandemia de difícil resolución. Costa y Morales (1998) plantean entre estas dificultades que la violencia es difícil de definir (es un concepto social), de difícil cuantificación, de naturaleza multicausal y de una gran complejidad.

Explicar una conducta violenta o maltratadora requiere atender a factores personales, sociales, contextuales, y culturales, así como a la génesis y desarrollo de dichos comportamientos en la historia individual (y social) del sujeto, es decir, a la historia de interacciones recíprocas del sujeto con el medio. Es por ello que la explicación y el control de la violencia requiere niveles de análisis idiográficos y funcionales donde se atienda a la historia (génesis) de las tendencias comportamentales violentas y maltratadoras, así como a su moldeamiento y desarrollo posterior. No es de sorprender, por tanto, que dada la naturaleza compleja del fenómeno objeto de estudio, los estudios que tratan de aportar algo de luz al problema tengan que ser necesariamente parciales, pues el conocimiento de la historia de contingencias de un sujeto excede, generalmente, a las posibilidades de la mayor parte de la investigación. Dadas estas dificultades en la limitación del conocimiento al entrar en juego multitud de variables potencialmente relevantes, enfocar el fenómeno del desarrollo de la violencia atendiendo al estudio de actuaciones violentas y pensamientos y sentimientos intolerantes y tempranos (en niños y adolescentes) parece una vía de exploración prometedora y que, además, tiene la virtud de poder servir al objetivo de prevención.

El presente trabajo tiene como objetivo la evaluación, en adolescentes, de tendencias violentas hacia otros (personas del otro sexo, animales, ancianos, niños, o, en general, personas débiles o diferentes), y ello, en tres contextos o escenarios fundamentales donde los adolescentes se desenvuelven: escolar, familiar y social-comunitario. El concepto de tendencia violenta es entendido, en este estudio, de un modo amplio, es decir, se circunscribe a la descripción de sentimientos e ideas negativas hacia otros y, especialmente, a actuaciones que habitualmente son entendidas como rechazo, intolerancia o violencia hacia los demás de distinto grado o intensidad.

El interés de este estudio se incrementa por estar dirigido a atender a la generación temprana de ideas, sentimientos y actuaciones de tolerancia/intolerancia hacia otros que, posteriormente, en la vida adulta, si se dan las condiciones propicias podrían desembocar en comportamientos más o menos maltratadores o violentos, más o menos prosociales. Además, este estudio se ha focalizado en el análisis de la conducta violenta en un sentido integral, tratando de explorar dichas tendencias conductuales tanto en su vertiente privada (sentimientos y pensamientos) como pública (conducta violenta). Asimismo, se ha tratado de atender a potenciales parámetros antecedentes y consecuentes de la conducta, es decir, se han explorado las siguientes variables o dimensiones: sentimientos de intolerancia o rechazo ante personas (o animales), qué es lo que se hace (o dice) cuando están presentes dichos sentimientos o dichas personas, es decir, actuaciones violentas ante sentimientos o personas, qué es lo que ocurre (reacciones) después de tales actuaciones, y cuáles son los modelos (familiares, amigos, compañeros o profesores) de tolerancia/intolerancia o violencia/no violencia que están presentes en el entorno de los adolescentes evaluados.

Los objetivos concretos de este estudio son los siguientes:

1. Conocer la frecuencia y el tipo de comportamientos que informan ejercer los adolescentes evaluados y que implican actuaciones violentas hacia otros (niños, personas diferentes, personas del otro sexo, etc.) o violencia interpersonal, en un amplio rango de situaciones.

2. Conocer la frecuencia de distintas dimensiones (sentimientos de intolerancia o rechazo ante personas -y animales-, actuaciones violentas ante sentimientos de intolerancia, reacciones después de actuaciones violentas, y modelos de violencia).

3. Analizar las posibles diferencias significativas por sexo y por curso tanto en las actuaciones violentas como en las restantes dimensiones anteriormente citadas.

No obstante, cabe señalar que este estudio es parte de una investigación más amplia en la que se está tratando de analizar las posibles relaciones entre cada una de las dimensiones anteriormente expuestas y otras variables que la literatura sobre el tema ha venido a asociar con la violencia (Cerezo, 1997; Costa y Morales, 1998; Patterson, 1982; Patterson, Reid, y Dishion, 1992; entre otros), tales como autocontrol, autoconcepto, conflictividad familiar, etc. Sin embargo, en este artículo, sólo se expondrán los resultados descriptivos preliminares para cada una de las dimensiones por separado.

MÉTODO

Sujetos

Participaron en el estudio 1256 alumnos de 9 centros escolares públicos de la provincia de Almería, Granada y Málaga, de los siguientes cursos académicos: 2º, 3º y 4º de ESO, y 1º de Bachillerato (o 1º de BUP). El 47% eran chicos y el 53% chicas, con una mediana de edad de 15 años (rango 13-20 años).

La mediana respecto al número de hermanos es de 3, respecto al orden de patria es de 2, respecto a la edad del mayor y del menor de los hermanos es de 18 y de 7 años respectivamente. La mediana de la edad de la madre es de 42 y la del padre de 45. La clase social de los alumnos (informada por los centros escolares) es muy variada, siendo la clase media la más frecuente. Se omiten los datos respecto a la distribución por curso, centros y provincias puesto que el muestreo fue circunstancial y no se puede considerar representativo.

Instrumentos y variables

Se elaboró y aplicó un cuestionario² a auto-cumplimentar que incluía un total de 179 ítems (aunque por cuestiones de espacio en este artículo no se presentan los resultados de la totalidad de los ítems) con diferente formato de respuesta (escalas de apreciación, preguntas de verdadero o falso, preguntas que incluían varias opciones e, incluso, alguna pregunta abierta).

Los diferentes ítems que componen el cuestionario fueron elaborados al efecto para evaluar diferentes dimensiones que, desde criterios racionales, tenían que ver con: 1) actuaciones violentas hacia personas (y animales), entendidas éstas en un sentido amplio, tal y como se ha delimitado en la introducción, 2) posibles condiciones funcionalmente relacionadas con dichas tendencias o actuaciones y 3) otras posibles variables relevantes de las que se deseaba obtener información de manera complementaria (cuyos resultados no serán expuestos en este artículo); y todo ello, referido a tres escenarios fundamentales: escolar, familiar y social-comunitario. Así, tanto los ítems que hacían referencia a (1) actuaciones de maltrato como a (2) posibles condiciones asociadas, fueron agrupados, de cara a su análisis, en las siguientes dimensiones.

a) *Sentimientos de intolerancia hacia personas (y animales)*: esta variable está formada por 14 ítems que exploran sentimientos de tolerancia/intolerancia o agrado/rechazo hacia diversas personas (personas "diferentes" -raza, estatus, nacionalidad, etc.-, ancianos, niños, personas del otro sexo) y animales.

b) *Actuaciones violentas ante sentimientos*: esta variable está formada por 33 ítems que exploran qué se hace (actuación violenta/no violenta) cuando están presentes los sentimientos de tolerancia/intolerancia anteriores.

c) *Actuaciones violentas hacia distintas personas (y animales)*: esta variable consta de 15 ítems y explora las tendencias comportamentales, propiamente dichas, de violencia hacia otros. Es decir, evalúa los comportamientos de violencia física o no violencia hacia diferentes personas (y animales).

2. Si se está interesado en obtener una copia de dicho cuestionario solicítelo a los autores.

d) *Ideas violentas o intolerantes hacia personas*: esta dimensión contiene 18 ítems y evalúa la expresión de ideas o pensamientos dirigidos a personas, que habitualmente son entendidos como reglas verbales que incluyen la descripción de respuestas violentas.

e) *Reacciones después de actuaciones violentas*: esta dimensión consta de 7 ítems y está subdividida en distintos aspectos relacionados con posibles consecuentes de la actuación violenta o maltratadora: reparación o no del daño después de realizar comportamientos violentos y justificaciones y sentimientos que se tienen después de actuar violentamente.

f) *Modelos violentos*: consta de 35 ítems que exploran la conflictividad familiar y la presencia de modelos violentos en los diferentes contextos en los que se desenvuelven los sujetos. También se evalúan los sentimientos y justificaciones de los modelos tras episodios violentos, las reacciones de los padres ante los comportamientos inadecuados de los encuestados (castigos) y los sentimientos de los encuestados de ser castigados por sus progenitores.

Procedimiento

Fase 1. Elaboración del Cuestionario:

El diseño de los ítems que componen el cuestionario fue realizado por el equipo investigador siguiendo un criterio racional. Éste consistió en elaborar preguntas, sentencias o escalas que hiciesen referencia a sentimientos, pensamientos y actuaciones que en el marco social actual pudiesen ser entendidas como implicadas en ciertas tendencias de comportamiento relacionadas con el maltrato hacia otros (o violencia interpersonal), así como a posibles condiciones asociadas al comportamiento y modelos sociales violentos y, todo ello, adaptado al repertorio y a los escenarios donde generalmente se desenvuelven los adolescentes, esto es, contexto familiar, escolar, y social-comunitario. Bajo este criterio como punto de partida, y tras la revisión de la bibliografía especializada sobre los factores de riesgo de la violencia y los distintos aspectos que ésta incluye, se seleccionaron determinados contenidos que debían ser cubiertos

por los distintos ítems, con el objeto de que el cuestionario tuviese una adecuada representatividad de contenido al incluir un repertorio amplio de las tendencias comportamentales y factores de riesgo/protección que se pretendían explorar. Las áreas de contenidos que dirigieron la elaboración de los distintos ítems son las que se listan a continuación:

CONTEXTO FAMILIAR:

1. Rigidez en roles sexuales en la familia
2. Relaciones de respeto entre los miembros familiares (hermanos, padres, abuelos)
3. Conflictividad familiar (riñas, insultos, violencia, existencia de normas de comportamiento, interacciones de castigos, etc.)

CONTEXTO ESCOLAR:

4. Educación en igualdad de derechos y valores sociales (actitudes o valores transmitidas en la escuela hacia el sexo femenino y en general hacia las «diferencias» -razas, diferencias económicas-, etc.)
5. Relaciones de respeto entre compañeros y entre alumnos y profesores
6. Violencia entre iguales y comportamientos antisociales
7. Roles sexuales y sexualidad

CONTEXTO SOCIAL-COMUNITARIO:

8. Rigidez en roles sexuales (actitudes de machismo/feminismo)
9. Comportamientos antisociales: (respeto/transgresión de la propiedad privada y pública, maltrato a animales, etc.)
10. Conflictividad en el barrio
11. Relaciones interpersonales en el grupo (pandilla)
12. Ocio y violencia

Una vez que se confeccionó una muestra inicial de 260 ítems se procedió a una primera revisión y selección de éstos por parte del equipo investigador, eliminando y/o modificando aquellos que resultaban redundantes, poco claros, no adecuados para la edad de los sujetos a los que se iba a aplicar y aquellos cuyo contenido resultaba

demasiado “fuerte” (violento) y, por tanto, el objetivo de evaluar tendencias violentas podía quedar demasiado explícito para los adolescentes que lo iban a contestar (téngase en cuenta que el objetivo del estudio no fue totalmente explícito para los encuestados –véase procedimiento-). Por otro lado, también se añadieron nuevos ítems para cubrir algunas lagunas que a criterio de los jueces resultaba relevante incluir. En esta primera fase de revisión ningún ítem se eliminó, modificó o incluyó a menos que tres jueces coincidieran en ello. Los juicios se hicieron de forma independiente.

Una segunda revisión del instrumento fue realizada acudiendo a jueces externos (4 doctores en Psicología expertos en el tema y ajenos al equipo investigador, así como a cuatro alumnos de doctorado). Esta revisión dio como resultado la eliminación de un número reducido de ítems debido a que resultaban redundantes, así como algunas correcciones de estilo en la redacción de los elementos.

Una tercera revisión surgió tras realizar lo que se denominó “radiografía” del cuestionario, que consistía en la ordenación y agrupación de los distintos ítems a partir de una propuesta funcional del fenómeno, a saber: condiciones estimulares (personas y animales), sentimientos, ideas o pensamientos, actuaciones violentas, reacciones después de tales actuaciones y modelos violentos. Con esta agrupación se elaboraron las seis variables o dimensiones (que fueron descritas en el apartado anterior), así como otras dimensiones complementarias (tales como autocontrol, autoconcepto, sinceridad, etc.) que por razones de espacio, su descripción y resultados no van a ser informados en este artículo. No obstante, queda decir que la dimensión sinceridad tenía como objetivo servir como variable de control respecto a la honestidad con la que se contestaba al cuestionario, incluyendo ítems del tipo «nunca he matado ni a una mosca», preguntas que aparecían duplicadas en distintas partes del cuestionario para contrastar si se respondía de la misma forma (o se respondía al azar), así como una respuesta en la que se preguntaba directamente sobre la sinceridad a la hora de contestar al cuestionario (los cuestionarios que no pasaban estos “controles” quedaron anulados). Con esta nueva estructuración del instrumento también se realizaron determinados cambios añadiéndose y eliminándose algunos ítems de forma que todas las variables o dimen-

siones (ahora definidas por su secuencia funcional) estuviesen mínimamente representadas. Sin embargo, esta nueva estructura funcional del cuestionario o "radiografía" servía como documento maestro, es decir, era sólo conocida por el equipo investigador para organizar el análisis de los datos. Así, la estructura, agrupación y orden del cuestionario, tal y como fue aplicado a los sujetos, fue diferente, es decir, sin seguir dicha agrupación funcional de variables, sino que se siguió el orden y agrupación establecida en la revisión anterior (primero las preguntas relativas al contexto familiar, después al escolar y finalmente al social-comunitario). Se prefirió seguir este orden porque tenía variadas ventajas: a) facilitaba a los sujetos la cumplimentación del cuestionario pues se seguía un orden por áreas que contextualizaba los diferentes escenarios (familia, colegio, comunidad); b) facilitaba también la agilidad en su cumplimentación al incluir grupos amplios de preguntas (muchas veces agrupadas en cuadros) que seguían un mismo formato de respuesta (escalas de apreciación, preguntas de verdadero y falso, preguntas cerradas con distintas opciones y preguntas abiertas), y c) ocultaba la ordenación funcional o "radiografía" del cuestionario evitando así que los encuestados pudieran detectar el objetivo de explorar la relación que se pretendía evaluar (relación entre personas y sentimientos, entre sentimientos y actuaciones, reacciones después de actuaciones violentas, etc.), por lo que difícilmente podrían tener control sobre sus respuestas a este nivel (obviamente, esto no era óbice para el falseamiento voluntario u otros sesgos como la deseabilidad social).

Por último, la cuarta revisión, se realizó a partir de un criterio empírico, tras aplicar el cuestionario a una muestra piloto de 6 adolescentes (edades comprendidas entre 13-17 años), con el objeto de comprobar, en la práctica, las posibles dificultades que tenía su cumplimentación, y así proceder a subsanarlas. De este modo se eliminaron algunos ítems con el objeto de disminuir el tiempo necesario para su cumplimentación (que la media no fuese superior a 45-50 minutos a fin de evitar el cansancio y posibilitar que el cuestionario pudiese ser aplicado en el horario de una clase). También se modificaron algunos formatos de respuesta con el objeto de que resultase más clara y sencilla su cumplimentación, fundamentalmente añadiendo instrucciones sobre la forma de contestar algu-

nas partes del cuestionario que resultaban más complicadas tal y como lo habían expresado (por dudas o errores) los sujetos a los que se les había aplicado.

La versión final de cuestionario constaba de 179 ítems, más una hoja que recogía datos personales y del centro escolar al que pertenecían. El cuestionario era anónimo, se aseguraba la confidencialidad y se llamaba la atención sobre la importancia de que se contestase de forma sincera. También se incluyeron unas breves instrucciones sobre la forma de cumplimentación, la solicitud de colaboración voluntaria con el equipo de investigación y el objetivo de ésta (conocer determinadas actitudes sociales y creencias en relación a relaciones escolares, familiares y de socialización).

Fase 2. Aplicación del Cuestionario:

Una vez elaborado el cuestionario se procedió a contactar con los distintos centros escolares. Una vez explicados los objetivos del estudio (se explicó que se pretendía evaluar sentimientos, ideas y actuaciones violentas e intolerantes hacia los demás) se solicitó su colaboración (hay que indicar que a todos los Centros contactados nos prestaron su colaboración). Posteriormente, se dieron las instrucciones oportunas de cara a que los profesores se responsabilizaran de la aplicación del cuestionario. La aplicación se realizó durante el horario docente (utilizándose una clase para ello) y con la presencia activa de los profesores, quienes dieron las instrucciones, consignas y resolvieron las dudas pertinentes.

Fase 3. Análisis de datos:

Una vez aplicados los cuestionarios, se procedió a codificarlos y a introducirlos en soporte informático. Para el análisis estadístico se utilizó el programa informático SPSS 9.0 para windows.

RESULTADOS

A continuación se exponen los porcentajes obtenidos ordenados por las dimensiones o variables consideradas para las distintas categorías de personas o animales. Por razones de espacio, y aunque

se ha calculado para todos los ítems, sólo en algunos casos se expondrán los ítems y porcentajes en concreto, donde se han encontrado diferencias significativas en función del sexo o del curso (para lo cual se han calculado sendas tablas de contingencia con el estadístico de contraste *chi cuadrado*), resumiéndose los resultados obtenidos a este nivel para el resto de los elementos. Se optó por analizar las diferencias significativas sólo en la variable curso y omitir la variable edad para evitar una redundancia en los datos ya que la correlación entre ambas es bastante alta (Tau b de Kendall = 0.79). Tampoco se han tenido en cuenta las posibles diferencias en función del centro o la provincia ya que el muestreo realizado fue circunstancial y no se puede considerar representativo.

También es necesario indicar que los datos que se presentan se refieren a tendencias violentas, de forma que los ítems que estaban formulados en sentido negativo (tendencias prosociales o no violentas) han sido recodificados de cara a su análisis y presentación porcentual (al no ser que se indique lo contrario).

Los resultados se presenten agrupados en los siguientes apartados o dimensiones: a) sentimientos de intolerancia ante personas, b) actuaciones violentas ante sentimientos, c) actuaciones violentas ante personas, d) ideas intolerantes o violentas hacia personas, e) reacciones después de actuaciones violentas y f) Modelos violentos.

a) Sentimientos de intolerancia ante personas (y animales)

En la tabla 1a se indica el porcentaje de sujetos que informa de "sentimientos de intolerancia o rechazo" ante cada una de las distintas "categorías de personas o animales" consideradas en el cuestionario, indicando también (número entre paréntesis) el ítem, en concreto, mediante el que se ha recogido esa información. También se presenta el porcentaje medio de sujetos que ha informado de sentimientos de intolerancia ante cada categoría.

Un porcentaje medio de aproximadamente el 14 % informa de sentimientos de intolerancia ante alguna categoría de personas (o animales), siendo el menor porcentaje el que se presenta ante la categoría de extranjeros, inmigrantes, etc. (11 %), y el mayor el que

Tabla 1a.- Sentimientos de intolerancia ante personas (y animales)

Categorías					
%					
(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que implican sentimientos de intolerancia)					
Extranjeros, inmigrantes...	Ancianos	Niños	Hacia las mujeres**	Hacia los hombres**	Animales
7,3 (121)*	9,6 (122)	21,3 (133)	3,1 (175)	3,1 (172)	6,6 (124)
14,6 (115)	8,9 (144)	8 (141)	21,4 (176)	37,7 (173)	23 (134)
PM 11	13,3	14,4 (123)	11,25	20,4	14,8

*El número entre paréntesis indica el ítem mediante el que se ha recogido esta información.

**Responden sólo los miembros del sexo opuesto

PM: Porcentaje medio en cada categoría.

presentan las mujeres (chicas) ante los hombres (chicos) (20,4 %). Ejemplos del contenido de los ítems aparecen en la siguiente tabla (tabla 1b).

En la tabla 1b aparece el contenido de aquellos ítems (incluyéndose su numeración para así poder complementar esta información con la tabla anterior –1a-) en los que existen diferencias significativas a nivel estadístico ($p < 0.05$) en el porcentaje, en función de si contestan personas del sexo femenino o masculino. Se reitera, de nuevo, que los porcentajes que se presentan se refieren siempre a comportamientos que implican tendencias violentas, aunque el contenido de los ítems que se presentan supongan, en su formulación, una tendencia contraria u opuesta a la violencia o intolerancia. Por poner un ejemplo, aunque el ítem 115: “Me agrada tener que mezclarme con personas diferentes que yo, por ejemplo, de distinta raza, clase social, ideología, etc.”, implica un sentimiento de tolerancia hacia los demás (extranjeros, inmigrantes, diferentes, etc.), los resultados que aparecen en la tabla se refieren siempre a sentimientos de intolerancia, es decir, aparecen los resultados de los sujetos que han contestado de forma negativa a dicho ítem (14,6 % -tabla 1a-, de los que el 63% son chicos y el 37 % chicas –tabla 1b-).

Como se puede observar en la tabla anterior (tabla 1b) los hombres presentan un porcentaje superior (y estadísticamente significativo) que las mujeres en cuanto a sentimientos de intolerancia o rechazo ante todas las categorías de personas consideradas (inmigrantes, extranjeros -121, 115-, ancianos -122, 144 y 132-, niños 133 y 123-), a excepción de ante los animales.

En la siguiente tabla (tabla 1c) se presentan los ítems en los que se han encontrado diferencias significativas en los porcentajes en función del curso. Como se puede observar, en todos los ítems se aprecia (a excepción del ítem 134) cómo en los cursos más básicos (2º de ESO) existe un mayor porcentaje de sentimientos de intolerancia ante los niños y ante las mujeres (en el caso de los hombres), mientras que dicho porcentaje va disminuyendo en los cursos superiores (3º y 4º de ESO y 1º de BUP o Bachillerato) de forma paulatina.

Tabla 1b.- Tabla de contingencia sexo x sentimientos de intolerancia ante personas

Ítem n.º.*	Hombres	Mujeres
	%	
	(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que implican sentimientos de intolerancia)	
121. Me incomoda o me da rabia que una persona de distinto sexo, raza o clase social me supere en las tareas escolares o le den las mismas oportunidades que a mí.	64,8	35,2
115. Me agrada tener que mezclarme con personas diferentes que yo, por ejemplo, de distinta raza, clase social, ideología, etc.	63	37
122. Los ancianos me "sacan de quicio"	67,5	32,5
144. Los ancianos son personas más torpes y lentas, por eso me molestan bastante	71,4	28,6
132. Los ancianos son personas que me interesan bastante porque de ellas se puede aprender mucho	57,7	42,3
133. Los niños pequeños suelen ser ruidosos y a veces molestos, por eso me disgustan bastante	66	34
123. Los niños pequeños me producen sentimientos de ternura	76,4	23,6

*: En todos los ítems siguientes existen diferencias significativas en función de la variable sexo (chi-cuadrado de Pearson, $p < 0,05$).

Tabla 1c.- Tabla de contingencia curso x sentimientos de intolerancia ante personas

Item n°.*	2°	3°	4°	1° B
%				
(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que implican sentimientos de intolerancia)				
141. Me gusta estar con chicos/as más pequeños porque con ellos/as me siento superior	40,6	34,7	18,8	14,4
123. Los niños pequeños me producen sentimientos de ternura	37,6	30,4	21,5	10,5
176. No soporto a las chicas que pretenden imponerse a mi voluntad (sólo para hombres)	30,9	27,3	28,6	13,7
134. Me gustaría tener un animal para cuidarlo diariamente	22,5	29,8	28,7	12

*: En todos los ítems siguientes existen diferencias significativas en función de la variable sexo (chi-cuadrado de Pearson, $p < 0,05$).

b) Actuaciones violentas ante sentimientos de intolerancia

En la tabla 2 y 3 se detallan los porcentajes de sujetos que informan de las actuaciones de violencia/no violencia que presentan ante determinados sentimientos de malestar o irritación provocados por niños y por ancianos (tabla 2), o cuando alguien (en general) le hace sentir humillado/inferior o incómodo (tabla 3). Es decir, esta variable hace referencia a qué se hace cuando se tienen sentimientos de rechazo o intolerancia (ante otros). En concreto, las preguntas concretas con las que se obtenía esta información eran: "Cuando un niño me molesta, por ejemplo, porque es muy ruidoso o pesado ¿cómo reacciono?"; "Cuando una persona mayor o un anciano me irrita porque se conforma de forma torpe o lenta ¿cómo reacciono?"; "Cuando alguien me hace o dice algo que me hace sentir humillado, herido o inferior ¿cómo reacciono?"; "Cuando alguien me incomoda o desagrade por alguna razón ¿cómo reacciono?".

Tabla 2.- Actuaciones violentas ante sentimientos de intolerancia (ante niños y ancianos que le hacen sentir molesto e irritado)

	Niños			Ancianos		
	Nunca	Alguna/ Algunas veces	Bastantes/ muchas veces	Nunca	Alguna/ Algunas veces	Bastantes/ muchas veces
	%					
Jugar con él/ fingir no darse cuenta (53, 63)*	31,7	49,2	16,9	15,4	34	47,5
Gritar/regañar/insultar (54, 64)	20,5	59,9	17,9	90,2	5,5	1
Tortazo o empujón/gestos de desaprobación (56, 66)	62,5	29,7	5,7	67,8	24	2,8
Evitar (55, 65)	11,9	48,6	37,2	62,4	28,3	5,4
Aguantarme (57, 67)	27,5	49,2	21,0	18,9	40,4	36,9
Hacer que otra persona se encargue (58, 68)	22,8	54,7	20,4	57,1	24,2	4
Depende de si alguien me puede ver (59, 69)	73,6	18,2	3,5	83	10	1,6
Depende de mi estado de ánimo (60, 70)	27,1	49,1	17,6	47,4	38,7	8,4

* El primer número entre paréntesis indica el ítem que mide las conductas ante niños; el segundo, ante ancianos

Como se puede observar, las opciones de respuesta dadas para estos ítems evalúan un abanico de respuestas que incluyen tanto respuestas de no dejarse llevar por los sentimientos de intolerancia (aguantarse), como dependencia de éstos (depende de mi estado de ánimo) hasta comportamientos violentos (tortazo o empujón) o comportamientos tolerantes (jugar con él/fingir no darse cuenta), e incluso, la diferencia en el comportamiento en base a si es público/privado (depende de si alguien me pueden ver). Se han resaltado en negrita los porcentajes cuya frecuencia (nunca, alguna/ algunas veces o bastante/muchas veces) pueden considerarse, en función del contenido que evalúa cada opción de respuesta que indica una actuación pro-violenta. Por poner un ejemplo, si la opción de "aguantarme" ante los sentimientos de rechazo o irritación es una opción que se puede considerar no-violenta, se ha resaltado en negrita el porcentaje que aparece en la frecuencia de Nunca (27,5 %), mientras que se resalta el porcentaje de la frecuencia Bastantes/muchas veces de la opción de respuesta "dar un tortazo o empujón"(5,7 %) al considerarse ésta una actuación pro-violenta.. No se ha considerado ninguna frecuencia específica como indicadora de mayor o menor violencia en los ítems 55, 65 (evitar) y 58, 68 (hacer que otra persona se encargue) ya que es difícil de antemano considerar si pueden ser actuaciones violentas o todo lo contrario, dependiendo de la circunstancia concreta a la que se refieran. El resultado que más destaca es que los sujetos informan de actuaciones más violentas hacia los niños cuando estos resultan molestos que ante las personas mayores, a pesar de que, tal y como se observaba en la tabla 1a, los porcentajes de sentimientos de intolerancia ante los niños y ancianos era muy similar (13, 3 % y 14, 6%, respectivamente).

Tras analizar si existían diferencias significativas en los porcentajes dependiendo del sexo (chi-cuadrado de Pearson, $p < 0,05$) se encontró que, de nuevo, eran los hombres (chicos) los que presentan porcentajes mayores en aquellas opciones de respuesta que indican actuaciones violentas (en concreto, en los ítems 53, 56, 58, 59, 63, 66 y 69) y ello, tanto ante sentimientos de molestia e irritación producidas por ancianos como por niños. Respecto al curso, cabe destacar que son los alumnos de 3º de ESO los que contestan con mayor frecuencia que su tipo de reacción, cuando se sienten mo-

lestos e irritados ante niños y ancianos, depende de su estado de ánimo. lo que indica que a esta edad, justificar su comportamiento sobre la base de su estado de ánimo es más frecuente que, por ejemplo, cuando son más jóvenes o mayores.

De forma similar a la tabla 2, en la tabla 3 se han señalado en negrita los porcentajes de aquellas frecuencias que pueden indicar actuaciones violentas en función del contenido de los ítems. Como datos a destacar está el alto porcentaje de sujetos que informa que nunca "se aguanta" los sentimientos (52,8 % y 41,5% para humillación y desagrado, respectivamente), el alto porcentaje de sujetos (70 %) que responde bastante/muchas veces de forma violenta cuando alguien le humilla (peleándose, insultando o vengándose), y el alto porcentaje de sujetos que nunca expresa sus sentimientos ante la humillación (36,8%) pero sí cuando se siente incómodo o desagrado (78,1%).

Hay diferencias significativas a nivel estadístico ($p < 0.05$) en función del sexo en los ítems 73, 74, 75, 76, 79, 83, 84, 85, 87 y 89, y que de nuevo indican que son los hombres quienes presentan mayores porcentajes de reacciones violentas, y ello, tanto ante personas que les hacen sentir humillados, como ante quienes les hacen sentir inferiores o incómodos. En relación al curso (se encontraron diferencias significativas en los ítems 75, 76, 82, 84 y 85) los resultados obtenidos podrían indicar, a nivel genérico, cómo la expresión de sentimientos va aumentando con la edad (curso) y cómo, también, van aumentando las reacciones de evitación y disimulo.

c) Actuaciones violentas ante distintas personas (y animales)

En la tabla 4 se presenta el porcentaje de sujetos que informa de actuaciones violentas ante cada uno de los ítems agrupados en las categorías de personas y animales consideradas, así como el porcentaje medio (PM) de sujetos que han informado de dichas actuaciones en cada categoría.

Como se puede observar en la tabla 4, el mayor porcentaje medio de actuaciones violentas informadas se encuentra en la categoría

de animales, mientras que el menor en la categoría de personas del otro sexo. También destaca que el porcentaje de actuaciones hacia personas "diferentes" es bastante alto (24 %) (mientras que los sentimientos que se informan ante estas personas -tabla 1a es bastante inferior).

Tabla 4.- Actuaciones violentas ante distintas personas (y animales)

		CATEGORÍAS					
Personas en general "diferentes"		Personas "débiles"	Animales	Persona del otro sexo			
%							
(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que implican actuaciones violentas)							
11,1	(129)*	33,9	(18)**	23,8	(167)	20,3	(96)***
31,7	(130)	18,4	(118)	28,5	(143)	15,4	(127)
8	(131)	10,8	(119)	45,5	(126)	5,7	(177)
10,7	(120)	22,7	(125)	8,4	(142)		
39	(17)*						
PM	24,1	21,5		26,5		13,8	

* El número entre paréntesis indica el ítem mediante el que se ha recogido esta información.

** al menos alguna vez

*** enfado/ganas darle guantazo/consigo a la fuerza

PM: Porcentaje medio en cada categoría.

De forma sintética y tras analizar las diferencias significativas a nivel estadístico en función del sexo y del curso, de nuevo, destaca que son los hombres en comparación a las mujeres los que presentan mayor frecuencia de actuaciones violentas ante diferentes categorías de estímulo, en concreto: personas en general, personas débiles y, sobre todo, animales y, también de nuevo, son los alumnos de 3º de ESO (y de 2º) los que presentan mayor frecuencia

de actuaciones violentas, en comparación a los alumnos de 4º de ESO y, fundamentalmente, de 1º de BUP (o bachiller) y referido a la categoría de animales y, en menor medida, a la de personas débiles.

d) Ideas intolerantes o violentas hacia personas

En la tabla 5 se presenta el porcentaje de sujetos que informa de ideas o pensamientos intolerantes o violentos hacia los demás (conductas verbales que implican una mayor o menor intolerancia o violencia hacia los demás, es decir, hacia las distintas categorías de personas que son consideradas). También se presenta el porcentaje medio de sujetos que ha informado de ideas intolerantes ante cada categoría.

Se destaca el alto porcentaje medio de ideas intolerantes hacia los ancianos (36%), lo que contrasta con el relativo bajo porcentaje obtenido respecto a los sentimientos de intolerancia ante estas personas (tabla 1a, 13,3%) y respecto a las actuaciones violentas ante sentimientos de irritación y molestia ante estas personas (tabla 2, rango de porcentaje de 1-8 %).

De cara a analizar los porcentajes encontrados de ideas intolerantes hacia las mujeres y hombres (11 % y 18,7 %, respectivamente), es más oportuno tener en cuenta también los resultados que se obtuvieron en función del sexo. Así, es relevante considerar que, respecto al ítem 170 ("me considero machista"), del 8% de sujetos que lo han contestado de forma afirmativa, el 85 % eran chicos y el 15 % chicas. Sin embargo, en relación al ítem 179 ("me considero feminista"), del 22 % que lo han contestado afirmativamente, el 74% eran chicas y el 25% chicos. De esta forma, a nivel general, y a la luz de los resultados encontrados tras comprobar si existían diferencias en función del sexo (en concreto, se han encontrado diferencias significativas en el ítem 170, 111, 169, 110 y 105) y en función del curso (ítem 112 y 107), se destaca, de nuevo, que son los chicos y los alumnos que cursan 2º y 3º curso de ESO quienes presentan una mayor frecuencia de ideas intolerantes, a excepción de las actitudes feministas y de menosprecio a los hombres que son respondidas con mayor frecuencia por las chicas.

Tabla 5.- Ideas intolerantes hacia personas

	CATEGORÍAS				
	Hacia las mujeres	Hacia los hombres	Hacia personas diferentes (inmigrantes, pobres, etc.)	Ancianos	Débiles
	%				
	(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que implican actuaciones violentas)				
24 (109)*	25,2 (111)	25,2 (112)	22,8 (107)**	12 (103)**	
5,4 (113)	22,2 (169)	6,2 (110)	49,2 (114)	11,7 (104)**	
8,1 (170)	6,8 (99)**	40,5 (100)**			
6,7 (98)**		12,6 (102)**			
		18 (105)**			
		9,3 (106)**			
		20,6 (101)**			
PM	18,7	18,9	36	11,8	

* El número entre paréntesis indica el ítem mediante el que se ha recogido esta información.

** Algo/bastante o totalmente de acuerdo

PM: Porcentaje medio en cada categoría

e) Reacciones después de actuaciones violentas

En la tabla 6, 7 y 8 se presentan las reacciones informadas por los sujetos relativas a lo que ocurre después de actuaciones violentas.

En concreto, en la tabla 6 se presenta el porcentaje de sujetos que informa de NO realizar acciones con la intención de "reparación de daño" (pedir perdón, tratar de compensar, etc.) una vez que ha ofendido o violentado a alguien (nótese que el contenido de los ítems está formulado en sentido positivo, es decir, tratando de reparar el daño, pero el porcentaje que se indica se refiere las personas que han contestado al ítem de forma negativa, es decir, no reparando daños).

Tabla 6.- Sujetos que no "reparan el daño" tras la violencia

no "repara daños" tras la violencia	
Ítem:	%
30. Si he hecho algo malo a alguien de mi familia sale de mí pedir perdón	27,7
117. Cuando me comporto con alguien de forma agresiva sale de mí pedir perdón	27,9
128. Si hago daño a alguien trato de repararlo	6,5
PM	20,7

PM: Porcentaje medio

En la tabla 6 se observa que un porcentaje medio del 20,7%, después de haber realizado cualquier actuación violenta, no pide perdón o trata de reparar el sufrimiento producido a los demás. De

Tabla 7.- Justificaciones y sentimientos después de actuaciones violentas

JUSTIFICACIONES	TIPO DE CONDUCTA VIOLENTA		SENTIMIENTOS (92)	%
	Insultar (93)* %	Pegar (94) %		
Tenía razón/merecía castigo	29,1	27,1	Culpa/Arrepentimiento	27,2
No tenía otro remedio	8,5	7,6	Nervioso	8,4
Me sentía enfadado	17,8	10,8	Furia/enfado	9,2
No me pude controlar	21,9	20,9	Gusto/fuerte/poderoso	8,2
Demostrar que tenía razón	5,7	1,7	Mezcla de sentimientos	35,7
Quería divertirme	1	0,5	Nada	3,3
No lo sé	8,3	5	----	

* El número entre paréntesis indica el ítem mediante el que se ha recogido esta información.

nuevo y a partir de los datos extraídos tras comprobar si existían diferencias significativas en función del sexo y del curso, en todos los ítems se encontró que son los hombres y los alumnos que cursan 2º y 3º curso de ESO quienes informan de una mayor frecuencia de comportamientos de (no) reparación del daño.

En la tabla 7 se expone el porcentaje de sujetos que informa de cuáles son sus justificaciones después de la ocurrencia de un comportamiento de violencia verbal (insultos a otras personas) y de un comportamiento violento (pegar a otras personas). También se presenta el porcentaje de sujetos que informa de cuáles son sus sentimientos después de actuar violentamente con alguien.

Se observa en la tabla 7 que los porcentajes de las distintas justificaciones proporcionadas por los sujetos ante insultos y ante peleas hacia otras personas son bastante semejantes, a excepción de la justificación "porque me sentía enfadado" que es superior ante los insultos que ante las peleas (17,8% y 10,8%, respectivamente), e ídem respecto a la justificación "porque quería demostrar que tenía razón" (5,7% y 1,7%). Las justificaciones más frecuentes son aquellas que se refieren a tener razón/merecer un castigo y no poder controlarse. Otro dato relevante es que un porcentaje relativamente alto (8,3% para insultar y 5% para pegar) responde que no sabe por qué lo hace.

Respecto a cómo se sienten los encuestados después de haber realizado actuaciones violentas (discusiones, insultos, pegar, insultar, etc.), un 37,5% responde que tiene una mezcla de sentimientos y un 27,2% informa que se siente culpable o arrepentido. También es interesante el dato de que un 3,3% responde que no "siente nada".

Respecto a las diferencias significativas encontradas en función del sexo, cabe destacar que existe un perfil muy diferente en cuanto a las justificaciones y sentimientos después de actuaciones violentas entre hombres y mujeres. Así, las justificaciones más frecuentes que informan las mujeres se refieren fundamentalmente a "no me pude controlar" (55,5% de mujeres frente al 44,2% de hombres) y a no saber el porqué (61,5% de mujeres frente al 38,5% de hombres), mientras que en los hombres destaca la motivación de imponerse racionalmente "tenía razón" (58,2%) o divertirse (100%). Respecto

a los sentimientos después de interacciones violentas, las mujeres informan fundamentalmente de sentimientos de culpa (60 %) y los hombres de sentirse a gusto, fuertes o poderosos (76,7 %). En relación al curso se ha encontrado mayor variabilidad.

En la tabla 8 se presenta el porcentaje de las características que debe tener, según el informe de los encuestados, una persona para que sea más probable su agresión. Así, este ítem se considera que evalúa una idea, justificación y/o expectativa sobre la probabilidad de actuar de forma maltratadora o no, dependiendo de las características, comportamiento o tipo de relación que el evaluado mantiene con la potencial víctima y que, posiblemente, es algo que se genera después del maltrato, bien sea por experiencia directa o indirecta.

Tabla 8- Características que debe presentar la víctima para que exista una mayor probabilidad de maltrato

¿Es más probable que yo maltrate a alguien si esta persona?: (95)*	%
Es mi Amigo/a	3,9
Es más débil	1,1
Ha hecho cosas desagradables	18,6
Me ha Humillado/herido	24,3
Merece escarmiento	5,9

*El número entre paréntesis indica el ítem mediante el que se ha recogido esta información.

En la tabla anterior se observa que el mayor porcentaje de posibilidades, informadas por los encuestados, para maltratar a alguien se encuentra cuando la persona le ha humillado o le ha hecho cosas desagradables, lo que coincide con lo referido en la tabla 3 respecto

a este tipo de sentimientos. Sin embargo, resalta el bajo porcentaje (1,1%) cuando la víctima es una persona "débil", ya que el resultado encontrado respecto a la frecuencia de actuaciones violentas hacia estas personas era bastante alto (21,5 % -tabla 4-), aunque, sin embargo, las justificaciones y sentimientos informados eran menores (11,8 % -tabla 7-). Tras analizar estos porcentajes en función del sexo, de nuevo encontramos una mayor frecuencia de hombres y, respecto al curso, no se encontraron diferencias significativas a nivel estadístico.

f) Modelos violentos

En las tablas 9, 10, 11 y 12 se presenta la información referente a potenciales modelos de violencia de los encuestados.

En la tabla 9 se indica el porcentaje de sujetos que informa de la presencia de modelos (personas que él conoce) que actúan violentamente ante otros, así como el porcentaje medio de sujetos que informa de la presencia de dichos modelos en las distintas categorías consideradas.

Como se puede observar en la tabla 9, el porcentaje de modelos violentos informado es bastante alto (por ejemplo, la conflictividad familiar es del 22, 8 %). También observamos cómo los modelos violentos ante las personas débiles es el más alto de todos (23, 8%), y ante los ancianos el más bajo (4,1 %).

Tras analizar si existían diferencias significativas en los porcentajes anteriores en función del sexo y del curso, se encontró, a diferencia de lo ocurrido en las dimensiones anteriores, que no existía un mayor porcentaje de modelos violentos en los hombres que en las mujeres, y en los cursos más básicos que en los superiores, sino que dichas diferencias estaban más dispersas.

En la siguiente tabla (tabla 10) se presentan los porcentajes de los informes en relación a las reacciones de sus padres ante los comportamientos inadecuados de los encuestados. De esta forma, se pretende obtener información sobre la frecuencia y tipos de castigo que reciben por parte de sus progenitores (modelos familiares).

Tabla 9.- Modelos de violencia hacia otros

CATEGORÍAS				
Hacia las mujeres	Hacia los hombres	Hacia personas más débiles...	Hacia los ancianos	Conflictividad familiar
%				
(Porcentaje de sujetos que contestan a los distintos ítems con respuestas que indican la presencia de modelos violentos)				
8,6 (14)**	25,2 (15)*	20,5 (31)	5,6 (34)	17 (21)
26,7 (16)**	11,9 (20)	27,1 (116)	2,7 (28)	21,9 (22)
13,2 (19)				34,2 (29)
34 (97)				19,3 (24)
				16,6 (25)
PM 20,7	18,5	23,8	4,1	28,2 (38)
				22,8

* El número entre paréntesis hace referencia la ítem mediante el que se ha recogido esta información

** Al menos alguna vez

Tabla 10.- Reacciones de los padres ante los comportamientos inadecuados de los encuestados

Item: Cuándo haces algo que tus padres consideran inadecuado ¿Cómo reaccionan?	Nunca	Alguna/ Algunas veces	Bastantes/ muchas veces
	%		
Regañándome (39)*	2,5	42,8	53,7
Insultándome (40)	69,6	24,5	4,2
Preguntándome por qué lo he hecho (41)	8	39,7	49,9
Tratando de que me dé cuenta que no debo actuar así (42)	4,5	28,6	64,4
Tortazo o empujón (43)	59,4	33,6	5
No dándome dinero (44)	66,4	24	6,7
Sin hablarme (45)	73,7	20,6	4
No dejándome hacer algo que quería (46)	15,8	55,5	27,2
Obligándome a hacer algo que no me gusta (47)	50,5	38	9,8
Poniéndome en ridículo delante de otros (48)	83,1	12,1	2,9
Depende de su estado de humor (49)	45,5	42,4	9,8

* El número entre paréntesis hace referencia el ítem mediante el que se ha recogido esta información

En dicha tabla se puede observar cómo las reacciones de los padres ante los comportamientos inadecuados de los encuestados son muy variadas, de hecho, en la frecuencia de alguna vez/ algunas veces, los porcentajes son relativamente altos para todas las categorías de respuesta. Respecto a las frecuencias extremas (bastante/muchas veces) destaca la reacción, por parte de los padres, de tratar de que sus hijos se den cuenta de lo inadecuado de su comportamiento, las regañinas y preguntar cuáles son las razones de su comportamiento, siendo las reacciones minoritarias la utilización del ridículo público, el silencio, los insultos, la agresión física o no preguntar siquiera por las razones del comportamiento (dichas reacciones, consideradas como tendencias que implican cierto grado de violencia, ha sido su porcentaje enfatizado en negrita en la tabla). También destaca que casi un 10% de los padres, según el informe de los encuestados, reacciona en función de su estado de ánimo. En relación al sexo sólo se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en los ítems 44 y 49, indicando en este último ítem, la dirección de las diferencias, más modelos violentos en los chicos que en las chicas.

En la tabla 11 se presentan los datos en relación a los sentimientos y las justificaciones que proporcionan los modelos (padres y amigos) después de posibles interacciones violentas, a partir del informe de los encuestados. Así, en la primera columna de la tabla se muestra el porcentaje de sujetos que informa de tener modelos (padres) que muestran sentimientos de arrepentimiento tras discusiones o enfados entre ellos. En la segunda columna se muestra el porcentaje de sujetos que informa de tener modelos (personas que conoce) que muestra justificaciones (por ejemplo, "hay que actuar con mano dura") ante actuaciones violentas hacia personas que son consideradas como "diferentes" (por ejemplo, de distinta raza, sexo, clase social, etc.). En la misma línea, en la cuarta columna, se presenta el porcentaje de sujetos que informa de las justificaciones de sus padres ante los castigos que utilizan con ellos; y en la quinta las justificaciones que utilizan sus amigos cuando tienen enfrentamientos con sus iguales. También se presenta el porcentaje medio para la primera y segunda categoría.

Tabla 11.- Sentimientos y justificaciones de los modelos después de actuaciones violentas

SENTIMIENTOS PADRES (arrepentimiento) %	JUSTIFICACIONES PADRES (personas que él conoce) %	JUSTIFICACIONES	MODELOS	
			Padres (36)* %	Amigos (37) %
18,1 (26)	36,1 (33)	no lo vuelva a hacer	60,4	--
29,6 (27)	27,6 (35)	no lo pudo evitar/controlarse	4,4	29,5
		Lo merecía	22,5	59,6
		Porque sí	2,8	-
		Divertirse	-	3,4
		Llevarse mal	-	2
PM 20,1	31,8			

* El número entre paréntesis hace referencia al ítem mediante el que se ha recogido esta información

Tal y como se desprende de la tabla 11, parece ser que el arrepentimiento tras los conflictos entre los padres no es un sentimiento que sea muy observado por los hijos (20,1%), sin embargo, las verbalizaciones (justificaciones) de la violencia son más frecuentes (31,8%), aunque este porcentaje se refiere de manera genérica a personas que él conoce. Respecto a las justificaciones que los encuestados escuchan cuando éstos son castigados por sus padres son fundamentalmente “para que no lo vuelva a hacer” (60 %), mientras que las justificaciones escuchadas entre su grupo de amigos es “porque se lo merecía” (59,6 %). Las diferencias significativas a nivel estadístico en los anteriores porcentajes en función del sexo y el curso son bastante variadas como para indicar una tendencia diferencial en función del sexo o la edad.

Por último, en la tabla 12 se presenta el porcentaje de los sentimientos informados por los encuestados tras ser castigados por sus padres (modelos).

Tabla 12.- Sentimientos tras ser castigado por los padres

Sentimientos							
	Culpa	Arrepentimiento	Tristeza	Nerviosismo	Miedo	Enfado/ furia	Nada
%							
Padre (51)*	25,7	14,2	8,8	3,2	1,8	25,2	4,5
Madre (52)	27,9	18,2	12,6	2,5	0,3	24,6	3,5

* El número entre paréntesis hace referencia al ítem mediante el que se ha recogido esta información

Como se puede observar en la tabla anterior, el 53,3 % y el 49,8% de los sujetos, tras ser castigado por sus padres, se sienten culpables y enfadados o furiosos, respectivamente, mientras que los sentimientos menos frecuentes son “no sentir nada”, nerviosismo y miedo. También podemos observar cómo existen pequeñas diferencias entre si es el padre o es la madre quien castiga, produciendo los castigos de las madres mayor sentimiento de culpa, de arrepentimiento y de tristeza, mientras que los padres producen mayor nerviosismo, miedo y furia. No existen diferencias significativas en dichos porcentajes en función del sexo o el curso.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

De los resultados obtenidos se puede concluir que entre los adolescentes evaluados (con edades entre 13 y 20 años) aproximadamente un 21 % (véase tabla 4) dice actuar violentamente hacia otros (animales, personas diferentes, personas débiles y personas del otro sexo) y que son los hombres en comparación a las mujeres, y los alumnos de más corta edad (los que cursan 2º y 3º de ESO en comparación a los alumnos de 4º de ESO y 1º de bachillerato o de BUP) los que presentan una frecuencia más alta de dichas actuaciones, así como de sentimientos e ideas de intolerancia.

En relación a los sentimientos de rechazo o intolerancia hacia los demás (véase tabla 1a) se puede concluir que aproximadamente un 14 % de los encuestados informa de este tipo de sentimientos hacia alguna categoría de personas (o animales), y que el porcentaje más alto (20,4 %) y el más bajo (11,25 %), es el que informan las chicas y los chicos, respectivamente, hacia las personas del otro sexo. Para concretar más este resultado se podrían hacer algunas especificaciones. Así, el ítem contestado con una mayor frecuencia (37,7 %) por las mujeres, relativo a sentimientos de intolerancia hacia las personas del otro sexo, ha sido el ítem 173 que versa así: “No soporto a los chicos que pretenden imponerse a mi voluntad”, cuyo ítem paralelo (ítem 176) para ser contestado por hombres es “No soporto a las chicas que pretenden imponerse a mi voluntad”, con un porcentaje de 21,4 %. Por otra parte, si observamos los datos

encontrados en relación a las ideas intolerantes hacia las mujeres y hacia los hombres (véase tabla 5), también se aprecia una mayor frecuencia de verbalizaciones intolerantes hacia los hombres que hacia las mujeres (18,7 % y 11 %, respectivamente), pero, tal y como ya se indicó anteriormente, si se tienen en cuenta los datos comparativos en función del sexo hay que indicar que respecto al ítem 170 ("me considero machista"), del 8% de sujetos que lo han contestado de forma afirmativa, el 85 % eran chicos, mientras que, con relación al ítem 179 ("me considero feminista"), del 22 % que lo han contestado afirmativamente, el 74% eran chicas. Obviamente, las diferencias encontradas en relación a este aspecto quedarían abiertas a numerosas especulaciones sobre su posible explicación. En cualquier caso, e independientemente de las posibles hipótesis que se puedan argumentar para explicar dicho porcentaje diferencial entre mujeres y hombres en relación a los sentimientos de intolerancia ante personas del otro sexo, respecto al resto de categorías ("personas diferentes", ancianos, y niños, y con la salvedad de los animales) son los hombres, en comparación a las mujeres, quienes informan de una mayor frecuencia de sentimientos intolerantes.

En relación a las actuaciones violentas ante sentimientos intolerantes, los encuestados informan de una mayor frecuencia de actuaciones violentas hacia los niños cuando estos resultan molestos que hacia las personas mayores, donde existe una mayor tolerancia (véase tabla 2); sin embargo, tal y como se observa en la tabla 1a, los porcentajes de sentimientos de intolerancia ante los niños y ancianos es muy similar (13,3 % y 14,6 %, respectivamente). A este nivel sería interesante comprobar si los adolescentes han aprendido de sus modelos (padres, amigos, líderes, etc.) a tolerar más los sentimientos de desagrado ante los ancianos que ante los niños, comprobación que obviamente, no se puede realizar con este estudio. No obstante y a título meramente orientativo, si observamos la tabla 9, encontramos cómo precisamente el menor porcentaje de modelos violentos se presenta ante los ancianos (sólo un 4, 1 %). No obstante, también hay que destacar el alto porcentaje medio de ideas intolerantes hacia los ancianos (36%, véase tabla 5), lo que contrasta con los datos anteriores respecto a sentimientos de rechazo y de reacciones violentas. Estos resultados parecen indicar que

las verbalizaciones o ideas asociadas con los ancianos implican un rechazo importante, mayor que los sentimientos de rechazo y actuaciones violentas hacia ellos. Por poner un ejemplo ilustrativo de estas ideas hacia las personas mayores basta el ítem 114: "Creo que, en parte, el problema del paro se solucionaría si a las personas mayores de determinada edad (por ejemplo, a partir de los 50 o 60) se las jubilase", el cual ha sido respondido afirmativamente por un 49,2 %. Justo en una dirección contraria destaca el relativo bajo porcentaje de ideas intolerantes (11,8%) hacia las personas débiles, en comparación con el alto porcentaje informado respecto a las actuaciones violentas ante esta misma categoría (21,5 %, tabla 4). Hay que resaltar que la "debilidad" (o la percepción de ésta por parte del agresor) es una característica de la víctima que es identificada en una gran parte de los estudios (por ejemplo, Olweus, 1989, Ortega, 1994). En esta misma dirección destaca también que el porcentaje obtenido en cuanto a actuaciones violentas hacia personas diferentes ha sido bastante alto (24%, véase tabla 4), sin embargo, los sentimientos intolerantes que se han informado ante estas personas (tabla 1a) era bastante inferior (11 %), y además, sólo un 1,1 % de los encuestados han contestado que la "debilidad" de una persona sería una característica que la haría más proclive a ser maltratada. La alta frecuencia de actuaciones violentas hacia personas diferentes podría estar potencialmente relacionado con el porcentaje también relativamente elevado (23,8 %) de modelos violentos hacia las personas débiles (véase tabla 9).

En cuanto a las diferencias encontradas en función del sexo, son los chicos los que presentan porcentajes mayores de actuaciones violentas, y ello, tanto ante sentimientos de molestia e irritación producidas por ancianos como por niños. Respecto al curso, cabe destacar que son los alumnos de 3º de ESO los que contestan con mayor frecuencia que su tipo de reacción, cuando se sienten molestos e irritados ante niños y ancianos, depende de su estado de ánimo.

En relación a qué se hace con los sentimientos cabe destacar que un alto porcentaje de sujetos informa que nunca "se aguanta" los sentimientos (52,8 % y 41,5% para humillación y desagrado, respectivamente) y un 70 % responde de forma violenta (70 %)

cuando alguien le humilla (peleándose, insultando o vengándose), lo que de modo descriptivo apunta escasas habilidades para expresar sus sentimientos.

También es necesario enfatizar las diferencias de roles sexuales en cuanto a las justificaciones y los sentimientos que informan los sujetos después de la ocurrencia de episodios violentos. Como ya se comentó, las justificaciones más frecuentes de las mujeres se refieren fundamentalmente a la falta de control emocional (o a no saber el porqué), mientras que en los hombres destaca la motivación de imponerse racionalmente o divertirse. Respecto a los sentimientos después de la violencia, las mujeres informan fundamentalmente de sentimientos de culpa y los hombres de sentirse a gusto, fuertes o poderosos. Por otro lado, también se han encontrado diferencias en los roles sexuales, respecto a los sentimientos que generan los progenitores cuando castigan a los encuestados, ya que los castigos ejercidos por las madres producen con mayor frecuencia sentimientos de culpa, de arrepentimiento y de tristeza, mientras que los ejercidos por los padres producen mayor nerviosismo, miedo y furia (véase tabla 12). En relación a los modelos también destacar (véase tabla 11) que un 20,1 % de los sujetos informa de observar a sus padres sentimientos de arrepentimiento tras discusiones o enfados entre ellos, lo que vendría a ser un indicador de la existencia de modelos familiares donde existe cierto grado de conflictividad pero que la consecuencia de tales conflictos es el arrepentimiento.

Por último, sólo indicar, que estos resultados son meramente exploratorios y descriptivos de las frecuencias obtenidas en cada uno de los ítems del cuestionario, quedando pendiente para un trabajo posterior presentar los resultados obtenidos una vez analizadas las posibles relaciones existentes entre las distintas variables o dimensiones (sentimientos, ideas, actuaciones, consecuencias, y modelos) que han sido consideradas en este estudio. Asimismo, es necesario no olvidar que los resultados descritos anteriormente se están refiriendo siempre al informe de los encuestados, es decir, a conducta verbal en unas condiciones de evaluación puntuales, lo que no presupone (ni siquiera se hipotetiza y además la metodología utilizada no lo permitiría) una correspondencia entre el comportamiento violento, los sentimientos o ideas intolerantes, los consecuentes y

los potenciales modelos violentos que se han explorado. En esta línea se hace necesario resaltar, de cara a concluir sobre la frecuencia de la violencia interpersonal en la muestra evaluada (y en orden a ser mínimamente iatrogénicos) que ésta se circunscribe a los resultados obtenidos respecto a las actuaciones violentas en sí mismas, y no respecto a la frecuencia de sentimientos o ideas de rechazo o intolerancia. A este nivel, sin embargo, quedaría pendiente el análisis específico, en esta población, sobre la procedencia de dichos sentimientos, ideas, valoraciones, etc. y su actuación literal o no con tales sentimientos y valoraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, A. y Ribes, E.** (1975). *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Burchard, J.D. y Burchard, J.D.** *Prevention of Delinquent Behavior*. Beverly Hills, CA: Sage
- Cerezo, F.** (1997). Abusive family interaction: A review. *Aggression and violent behavior*, 2, 3, 215-240.
- Corsi, J.** (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires, Paidós.
- Costa, M. y Morales, J.M.** (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente?. *Anuario de Psicología Jurídica*, 1998, 163-179.
- Díaz Aguado, M.J.** (1996). *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud.
- Olweus, D.** (1989). "Bully/victim problems among schoolchildren: Facts and effects of a school based intervention program. En R. Rubin y D. Pepler (Ed.): *The Development and Treatment of childhood aggression*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- Ortega, R.** (1994). Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. *Revista de educación*, 304, 253-280
- Ortega, R. y Mora-Merchan, J.** (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de educación*, 313, 7-27.
- Patterson, G.R.** (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G. R., REID, J.B. y Dishion, T.J.** (1992). *Antisocial boys*. Eugene: Castalia.